

OTAN, de propiciar la presencia de España en la Conferencia de Países no Alineados de septiembre próximo. Lo que de nuevo ha encontrado desprevisto a más de un Estado Mayor de la izquierda.

— Lo anterior requiere, para empezar, orientar la reflexión y acción de los socialistas —puertas adentro y en sus relaciones con los trabajadores y el conjunto de la sociedad— en torno de los problemas reales y las soluciones que un partido socialista, en su lucha diaria y multiforme, debe encontrar e impulsar. Y no de referencias abstractas, cuya traducción en hechos se encubre o disimula.

En otras palabras, empezar a ver que la actuación de un partido socialista, en los ámbitos local, nacional, estatal y exterior no puede ir a la deriva de los vientos. La militancia en sindicatos y partidos muestra tendencias a disminuir, la inhibición crece en vastos sectores populares (la abstención ha pasado del 20 por 100 a más del 40 por 100 entre 1977 y 1979), la movilización de la extrema derecha aumenta en medio de una reforma política que aún parece desconocer dónde están los reales centros neurálgicos del terrorismo; la participación de los asalariados en el ingreso nacional disminuye desde 1976, mientras se ha multiplicado casi por tres el desempleo desde 1975, en plena recesión-inflación angustiosa para las empresas y apremiante para todo el sistema económico, y a la que estamos comprobando que no se puede hacer frente mediante improvisaciones monetaristas sucesivas; la política fiscal mantiene amplios estímulos a la inflación y a la alta especulación privada; no existe, ni en los partidos ni en el Gobierno, un plan global conductor del proceso autonómico elaborado democráticamente, capaz de ser aplicado con decisión y coherencia en el conjunto de España; en las negociaciones con el Mercado Común, muy duras imposiciones económicas amenazan a sectores enteros de nuestra economía; la poca fortaleza, en suma, del conjunto de la izquierda ante estos fenómenos u otros de equivalente importancia merecen una reflexión crítica permanente. Y alguna respuesta de los responsables que han dirigido el proceso de transición, más sería que el simple intercambio de estereotipos o "slogans" simplificados. ■

ORDEN PUBLICO

Cuando los alcaldes no mandan ni en su pueblo

MANUEL CAMPO VIDAL

QUE pasa?, ¿qué ha pasado ahí? Oiga, ¿qué pasa?", inquiría con preocupación un teniente coronel desde la Comandancia de la Guardia Civil de Barcelona. Al otro lado del hilo, el auricular se balanceaba colgado de la mesa y su interlocutor, el alcalde comunista de Abrera, Manuel López Lozano, yacía en el suelo con una bala alojada junto a la médula, que le había entrado por el pecho mientras solicitaba telefónicamente al teniente coronel que sus fuerzas no entrasen en la pequeña fábrica en la que dieciocho obreros de su localidad estaban encerrados. Pero mientras la negociación se producía, la

lle con altavoces. Fue difícil contener los nervios y mientras la crispación se traducía en gritos del orden "Que venga el gobernador", se llegó a interrumpir el tráfico de la carretera nacional II. "En aquel momento —ha confesado un concejal— fue difícil contener la excitación y hubiese podido suceder cualquier cosa". Al día siguiente, a las doce, además de cuatro horas de paro como protesta en casi todas las poblaciones, se celebraron manifestaciones más o menos numerosas, que en la mayor parte de los casos encabezó el propio consistorio.

El gobernador, José María Belloch Puig, no fue a Abrera como

Guardia Civil golpeaba con la culata una madera con la que los obreros desde dentro habían atrancado la puerta del taller en el que mantuvieron retenidos a dos directivos para presionar en favor de su reivindicación. La larguísima nota explicativa del gobernador civil aparecía poco después, no sin contradicciones, en opinión del alcalde de Cornellá, Frédéric Prieto Caballé: "No se puede decir —añade Prieto— que el disparo fuese deliberado, pero tampoco puede afirmarse tajantemente que fue fortuito, si no existe una serie de investigación que así lo pruebe".

En cualquier caso, mientras el gobernador de Barcelona acaba de recibir a una comisión de alcaldes del Baix Llobregat —Esparraguera, Sant Feliu, Martorell, el accidental de Abrera y Hospitalet— para estudiar los hechos, y, entre tanto, los facultativos intentan que el alcalde Manuel López Lozano no quede parético para siempre, se pone en primer plano a partir del grave incidente el tema del orden público en las localidades. Un Decreto aparecido poco antes de las elecciones municipales establecía que esa competencia correspondía exclusivamente al gobernador, quedando la posibilidad de intervención de los alcaldes reducida a una mera función coordinadora de las distintas fuerzas existentes en la localidad.

Los alcaldes del Baix Llobregat han protestado seriamente, porque un destacamento especial de la Guardia Civil intervino en Abrera, sin conocimiento del alcalde de la localidad, por una cuestión tan poco relevante como un conflicto en una empresa de dieciocho trabajadores, por más que mantuviesen retenidos a dos directivos, que salieron por mediación del alcalde más tarde herido. El gobernador de Barcelona prometería en su entrevista con los alcaldes, celebrada el pasado viernes, que se encargará de hacer gestiones para la rápida promulgación de normas complementarias a la actual legislación: para que los alcaldes puedan intervenir de algún modo en asuntos de orden público y, sobre todo, para que no se jueguen la vida cuando acuden a mediar en un conflicto. ■



Los alcaldes del "Baix Llobregat", reunidos en el Ayuntamiento de Abrera, cuyo alcalde resultó herido de un disparo de la Guardia Civil, para adoptar una postura unitaria respecto a este suceso.

Guardia Civil, que ya había sostenido un enfrentamiento verbal con el alcalde a las diez de la noche de aquel fatídico lunes 30 de julio, trataba de entrar por la fuerza en la fábrica. Una bala salió del subfusil de un número, atravesó un cristal y un delgado tabique y se incrustó en el pecho del alcalde de la pequeña localidad catalana.

A pesar del período de vacaciones, la comarca del Baix Llobregat se movilizaba al cabo de pocas horas. Alcaldes y concejales, socialistas, nacionalistas y comunistas mantenían en la Casa Consistorial de Abrera una agitada asamblea seguida por la población desde la ca-

querían los alcaldes, ni al Ayuntamiento, ni a la pequeña fábrica de dieciocho trabajadores en la que se desarrollaron los trágicos hechos. De madrugada había acudido a la clínica a interesarse por el estado de salud del alcalde malherido y según ha asegurado a TRIUNFO un enfermero de la Residencia Príncipes de España, en algún momento comentó que ya estaba cansado de tiros al aire que encuentran un blanco humano.

En esta ocasión no se trató de un tiro al aire, aunque para el caso es lo mismo. Esta vez se escapó el tiro del subfusil cuando, después de romper un cristal, un número de la